



Estudios sobre las Culturas Contemporáneas  
ISSN: 1405-2210  
januar@ucol.mx  
Universidad de Colima  
México

Uribe, Ana

Reseña de "Las enseñanzas de don Juan" de Carlos Castaneda  
Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, vol. IV, núm. 14, primavera, 1992, pp. 316-319  
Universidad de Colima  
Colima, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31641418>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en [redalyc.org](http://redalyc.org)

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## *Reseñas*

Castaneda, Carlos (1987). *Las enseñanzas de don Juan*, Fondo de Cultura Económica, México, 302 pp.

Por Ana Uribe

“—¿Me va usted a enseñar, don Juan?  
—¿Por qué quieres emprender un aprendizaje así?  
—Quiero de veras que me enseñe usted lo que se hace con el peyote. ¿No es buena razón nada más que querer saber?  
—¡No! Debes buscar en tu corazón y descubrir por qué un joven como tú quiere emprender tamaña tarea de aprendizaje.”

No fue fácil para un estudiante de antropología de la Universidad de California, Los Angeles, convencer a un indio yaqui sobre la importancia del trabajo etnográfico, de la trascendencia académica que tiene el investigar las plantas alucinógenas desde un punto de vista cercano al individuo, vivir y sentir experiencias con el objeto de estudio. En las ciencias sociales para hacer etnografía, el investigador requiere además de ligera intuición y sentido común para involucrarse con su objeto de trabajo, un amplio sentido del orden y organización intelectual, pues luego de haber observado detenidamente el objeto de análisis integrado en la desordenada realidad social es necesario hacer un esfuerzo mental, aterrizar las ideas lo más pronto posible y comenzar a escribir las categorías analíticas previamente estructuradas; el tiempo es un elemento primordial en la redacción de las observaciones etnográficas.

*Las enseñanzas de don Juan* nos muestra una amplia visión del sentido de hacer etnografía, de crear otras posibilidades de vida distintas a la que palpamos con nuestros sentidos. La etnografía es vivir y sufrir a plenitud con el objeto de estudio; en ese sentido, Castaneda habla desde el fondo mismo de sus alucinados encuentros con el peyote, hongos y datura, construye categorías conceptuales que le permiten sentir y entender lo que sucedió en su trabajo de campo durante su estancia en la sierra sonorense; este método le permite además de habitar en otros espacios, narrar la forma de vida y de

percepción del mundo del sabio brujo que le enseña el difícil arte de llegar a ser un “hombre de conocimiento”.

Después de un sugerente comentario inicial de Octavio Paz y un prólogo de Walter Goldschmidt, el texto habla desde dos apartados. En el primero se presentan datos recuperados de la experiencia empírica, impresiones y sentires individuales que revelan la versión subjetiva del autor. Notas de campo que no siempre tienen una secuencia cronológica exacta, se exponen de acuerdo a la continuidad del relato. Esta rica información narra una realidad donde el autor se encuentra con un mundo diferente a nuestro entorno, quizá loco, vago, extraño y sin sentido para muchos, pero con posibilidades de crear y transformar para otros. En esta realidad es donde el mismo autor se convierte en niño y platica con lagartijas, se arrastra desesperadamente en el suelo por varias horas en busca de “su sitio de poder”, logra juguetear por largo tiempo con “Mezcalito”, su gran amigo; disfruta del placer que otorga el fumar “Humito”; viaja desnudo por las nubes; lucha con diableros, esas identidades negativas que lo ponen en contacto directo con el miedo y lo llevan al borde de la muerte.

“[...] En determinado momento, mientras repetía ciertos pasos preescritos, me hallé solo. Había subido una ladera y estaba sin aliento. Sudaba en abundancia pero tenía frío. Llamé varias veces a don Juan pero no contestó y empecé a experimentar una sensación extraña. [...] En cuestión de segundos mi miedo creció fuera de toda proporción. Quería gritar o llorar, correr o desmayarme. Mis rodillas se vencieron; caí por tierra chillando. Ni siquiera pude cerrar los ojos. Me declaré incapaz de descubrir lógicamente que había ocasionado mi pánico, mi miedo a morir.” [p. 223]

En fin, son impresionantes experiencias vividas con el brujo y definidas por el autor como “estados de realidad no ordinaria”. Es decir, lugares diferentes a nuestra propia vida cotidiana, a nuestros esquemas de percepción y valoración racional, ligeros estados del ser guiados sólo por las propias sensaciones, espacios cubiertos de energía, distintos a nuestro quehacer inmediato que sólo existen en la mente de aquellos que valientemente se atreven a “romper” la barrera del mundo real e involucrarse en otras posibilidades oníricas que tal vez pueden llevar al verdadero conocimiento.

Como disciplina de investigación, Castaneda procuraba escribir sus experiencias días después de haberlas vivido, cuando ya

podía tratarlas con calma y objetividad; además, después de un estado de realidad no ordinaria, cuando ya había recuperado el dominio pleno de sus sentidos, platicaba siempre con don Juan sus experiencias con la inquietud de que el brujo sugiriera alguna veta de análisis e interpretación. Valga destacar que estos maravillosos viajes alucinógenos de Castaneda compartidos con el brujo, son ejemplo claro para el rígido campo académico que hay en las ciencias sociales sensibles objetos de estudio, que por la cercanía e involucramiento directo con el investigador pueden ser capaces de convertir al *objeto* de investigación en *sujeto*. Efectivamente, el antropólogo racional, con todo y sus esquemas estructurados de investigación, pasa a ser un aprendiz inexperto que no domina el tema que eligió para investigar, pregunta todo lo que le inquieta y recibe instrucciones de su maestro, a quien alguna vez hasta ofreció dinero por la información solicitada:

—¿Cómo recobró usted mi cuerpo, don Juan?

—Eso lo aprenderás más tarde, pero tendrás que aprenderlo por tu propia cuenta. Por ese motivo quiero que aprendas lo más pronto posible mientras yo ande todavía por aquí. Has perdido ya bastante tiempo haciendo preguntas estúpidas sobre cosas absurdas.

—Bueno, ¿qué hago entonces?

—Deja que el humito te enseñe cuanto puedas aprender.” [p. 171]

En la segunda parte del libro se presenta un análisis estructural de los datos presentados al inicio, este apartado representa un intento de revelar la cohesión interna y la fuerza lógica de las enseñanzas de don Juan. Son categoría conceptuales que el autor emplea para abordar el análisis mediante interpretaciones científicas; todo ello en el entendido de que el aprendizaje es un proceso de búsqueda interminable. Además de hablar de la estructura del texto parece acentuar recuperar las impresiones que tenemos con lectores después de introducirnos en el texto y viajar por maravillosos lugares, espacios distintos, volar con entera libertad y sólo escuchar el viento.

Es claro que el texto permite soltar la imaginación para gozar de la cronología del relato y la fluidez del lenguaje. Aunque este libro de ficción literaria, como lo nombra Octavio Paz, es sólo el primer producto de su aprendizaje por cinco años con don Juan (la primera edición del texto en inglés fue en 1968, en español en 1974, se siguen reimprimiendo hasta la actualidad) hay una serie de textos que completan todas las enseñanzas que el autor recuperó y que ha

venido escribiendo en las últimas dos décadas: *Una realidad aparte* (1971), *Viaje a Ixtlán* (1972), *Relatos de poder* (1974), *El don del águila* (1982), *Fuego interno* (1984), *El segundo anillo del poder* (1987) y *El conocimiento silencioso* (1989).

Cada vez se leen más los libros de Castaneda. Hay varios puntos de vistas desde donde se pueden hacer lecturas, bien como antropología, sociología, como etnografía, narrativa o quizá recuperar la metodología propuesta por el autor para acercarse a un objeto de estudio donde encontramos realidades difíciles de aprehender, que precisamente por lo inalcanzable de su esencia, cuando se conocen y lograr sentirse, podemos encontrar sentidos de vida y, sobre todo, caminos con corazón.

—Yo digo que es inútil desperdiciar la vida en un solo camino, sobre todo si ese camino no tiene corazón.

—Pero ¿cómo sabe usted cuándo no tiene corazón un camino, don Juan?

—Antes de embarcarte en cualquier camino tienes que hacer la pregunta: ¿tiene corazón este camino? Si la respuesta es no, tú mismo lo sabrás, y deberás entonces escoger otro camino.

—Pero ¿cómo sé de seguro si un camino tiene corazón o no?

—Cualquiera puede saber eso. El problema es que nadie hace la pregunta, y cuando uno por fin se da cuenta de que ha tomado un camino sin corazón está ya a punto de matarlo. En esas circunstancias muy pocos hombres pueden pararse a considerar, y más pocos aún pueden dejar el camino.”

Orozco Gómez, Guillermo. *Recepción televisiva. Tres aproximaciones y una razón para su estudio. Cuadernos de comunicación y prácticas sociales*. Universidad Iberoamericana, México, 1991.

Por Angélica Bautista

*En busca de una educación para la recepción*

Claridad en las preguntas, coherencia teórica y metodológica e interés por el tema es lo que presenta el trabajo sobre recepción televisiva de Guillermo Orozco, doctor en educación por la Universidad de Har-